ECONOMÍA, SALUD SOCIAL Y EL COMUNITARISMO.

JOSÉ PÉREZ ADÁN[1]

Entrevista al sociólogo español José Pérez Adán realizada en el marco del VII Encuentro Internacional Oswaldo Payá Sardiñas, Vigencia del Pensamiento Humanista Cristiano 2020.

Vivimos un tiempo de pandemia, en que muchos han descubierto la necesidad de la solidaridad como elemento clave para superar esta situación que nos afecta. Es la conciencia de nuestra interdependencia esencial, la que nos puede salvar. El individualismo, deja de ser una opción válida, si queremos sobrevivir. En un texto suyo denominado, "Siete conceptos claves sobre la sociología actual", se hace mención a la frase bíblica de Caín, *"¿A caso soy yo responsable de mi hermano?" Entonces ¿en qué consiste o en que puede consistir la instalación de un comunitarismo del siglo XXI, que nos haga tener conciencia de nuestra interdependencia?*

Muchas gracias por la presentación y la invitación que me ha hecho la Universidad Miguel de Cervantes a participar de este VII Encuentro Internacional Oswaldo Payá Sardiñas. Reflexiones sobre la vigencia del Pensamiento Humanista Cristiano.

Yo me sitúo en el ámbito académico y la reflexión que hago sobre la pregunta formulada, es que para lograr ese objetivo solidario, de lo que se trata no es tanto de elegir ser mejores y buenos sino de profundizar en nuestra racionalidad en la comprensión, que nos debemos a nosotros mismos.

En ese sentido, apunto, al sentido de aquello que has mencionado sobre el individualismo. Efectivamente es una de las principales lacras de nuestro tiempo. Al punto, que mucha gente piensa que lo social, lo comunitario, debe de ser fruto de una elección.

---

1 Catedrático de Sociología y Rector de la Universidad Libre Internacional de las Américas, ULIA. Se dedica a la investigación y docencia en Socioeconomía, Comunitarismo, Familia y Medio Ambiente y es el principal divulgador del pensamiento de Amitai Etzioni en los países de lengua española.

Nosotros nacemos seres humanos individuales y en algún momento de nuestra existencia, elegimos vivir en comunidad.

Bien, eso es falso. Es más bien al revés. Nuestra radicalidad humana se basa en nuestra condición social y podemos decir que nosotros somos sociales antes de ser individuales. Somos hijos, hemos sido pensados antes de nacer Y esa relación de filiación, qué es común a todos los humanos, esa relación, es la que confirma nuestra condición social.

Radicalmente somos sociales, no es fruto de una elección, y en la medida en que nosotros nos acostumbremos a profundizar en esta línea, descubriremos que lo social, lo relacional, lo comunitario, no es algo bueno, es lo que es, es la realidad más radical, más básica que nos constituye a cada uno de nosotros como seres humanos.

Lamentablemente no es algo que se estile predicar en la academia. Yo he trabajado 20 años en una facultad de economía y puedo decir que he estado 20 años predicando en el desierto. Lo que se estila allá, en la así llamada ortodoxia económica. Es el neoliberalismo, desde el punto de vista de la racionalidad económica dominante, el que parte de la elección individual e ignora nuestra radicalización social.

Yo creo que lo bueno de la pandemia (la pandemia tiene cosas buenas), es que nos pone delante de los ojos, que efectivamente nosotros dependemos unos de otros y que ese aislamiento conceptual del individualismo no nos lleva a ningún lado.

En su libro "Economía y salud social", editado en 2019, queda en evidencia las características del modelo de desarrollo dominante. Lo que parece institucionalizarse, es un estilo de vida capitalista o neoliberal que parece desbordarlo todo, convirtiendo cada aspecto de la vida en moneda de cambio. Todo parece transarse en el mercado, incluida las personas y hasta las elaciones humanas. Bauman, por ejemplo, decía que los vínculos humanos se han mercantilizado. ¿Es posible avanzar hacia un cierto modelo de desarrollo basado en la salud social o la búsqueda del bien común?

Ese es el tema dominante de nuestro tiempo. Es la pregunta que me hace mucha gente, *¿tiene algún beneficio la crítica al capitalismo, si no tenemos nada con que sustituirlo?*

Sí tenemos algo con qué sustituirlo. Pero no fuera, sino dentro de nosotros.

Yo creo que la solución está ahí, en el acto de mirarnos a nosotros mismos y descubrir al pequeño demonio capitalista que cada uno lleva dentro de sí y expulsarlo.

Ese es el gran cambio radical qué espera la humanidad, ahora mismo. El que nos demos cuenta y tomemos conciencia de nosotros mismos. El capitalismo es muy difícil de definir, hay muchísimos capitalismos.

Habría que reducir la definición del capitalismo a tres aspectos en los que me detendría:

- Capitalismo es el predominio del capital sobre el trabajo.
- Capitalismo es la manía del "usar y tirar", y;
- Capitalismo es el predominio del crédito sobre el ahorro.

En la medida en que cada uno de nosotros valore su trabajo, se piense realizándose cómo humano en su trabajo, ame su trabajo, sirva a los demás con su trabajo, se construya a sí mismo como lo que es, con su trabajo; en esa medida ya estamos poniendo coto a algo que nos definiría como capitalista.

Segundo lugar, en la medida en que cada uno de nosotros, pusiese coto al consumismo que nos rodea, en la medida en que eso no nos lleve a consumir por consumir, en esta misma medida, también estamos poniendo limites a otro de los sustentos de ese pequeño demonio capitalista que llevamos dentro. En la medida en qué aprendamos a ahorrar, es decir, a construir para los que vienen después y no a vivir del crédito, en esa medida, también estaríamos poniendo freno a ese problema que hoy tenemos.

Creo que la sustitución al paradigma capitalista no es algo que tiene que venir de arriba del gobierno, no es algo qué tiene que venir desde fuera, es algo que podemos que implementar cada uno de nosotros, en nuestro hogar, nuestro actuar y nuestro pensar. Ahí está el reto.

A propósito de lo que usted plantea, recuerdo un artículo que apareció en la Revista Harvard Business Review, de los autores Michael Porter y Mark Kramer, que decía, "El sistema capitalista está bajo asedio. En los últimos años, las empresas han sido vistas cada vez más como una causa de los proble-

mas sociales, ambientales y económicos. Hay una percepción muy amplia de e las compañías prosperan a costa del resto de la comunidad". De ahí emana el concepto del "valor compartido". ¿Existe un nivel de consciencia suficiente del problema humano de nivel global, que nos tiene al borde de la sobrevivencia, que nos permita hacer un cambio desde abajo, desde las personas y desde las instituciones?

Yo no lo veo. No lo veo, porque creo que lo que nos ha fallado colectivamente, no es el modo de hacer política, como dicen muchos, sino el modo de hacer universidad. Un discurso monocorde, tan poco plural que hay en la universidad actual, nos presenta un mundo que camina en una única dirección. Eso es un error, hay que ver más oportunidades, hay que abrir la mente.

Una de las cosas ante he dicho (ya señalé que estuve en una facultad de economía muchos años), a mí me parece interesante que una persona que clama contra el capitalismo, que diga al mismo tiempo, que es necesario defender el mercado.

Hay muchas cosas en el mercado que no deberían estar ahí, y hay cosas que no están en el mercado que sí que deberían estar ahí, y eso quizás nos ha fallado.

Este respecto es bastante interesante, las aportaciones del Papa Francisco, especialmente la Encíclica Laudato Si, sobre el medio ambiente. Este documento es muy iluminador. Aunque no es un texto técnico, algo que se puede sacar de ahí y lo principal es la recomendación siguiente, "Tratar de introducir en el mercado las externalidades, que están fuera y deberían estar dentro, y sacar del mercado los valores y las personas sobre todo". Este es un reto qué tenemos planteado.

La Academia no se ha dirigido a ese reto a mi juicio, con la valentía y con la libertad que se debería haber dirigido. El fin de la empresa no es el beneficio. ¡El discurso monocorde dice: "El fin de la empresa es ganar dinero", ¡No señor! El fin de la empresa es producir mejores bienes y servicios, hacerlos llegar máximo número posible de gente y mantener su actividad el mayor tiempo posible. Pero si la empresa incorpora la externalidad, entonces salvamos el medio ambiente.

Ahora mismo ¿quién paga por uso del automóvil?, por ejemplo, ¿quién paga por la polución y la contaminación? Eso no está incluido en el precio del producto pagamos todos, paga el Estado, es como un comunismo del viejo cuño.

Incorporemos eso el mercado, que eso debiera estar ahí y saquemos del mercado

sobre todo a la gente, saquemos del mercado los valores, saquemos del mercado esa "idolatría" del dinero, que es una situación qué es irreal. La mayor parte de la economía mundial es "economía no dineraria", como por ejemplo, los intercambios que se dan en el ámbito doméstico.

Lo que proponemos en el libro de economía y salud social, precisamente es eso. Existe el mercado, pero no nos fijemos tanto en el mercado, hay que salvar el mercado, hay que regularlo. El Estado tiene ahí un rol de vigilancia muy importante, pero también fijemos en lo que no está en el mercado.

Fijémonos en la economía de gratuidad, en las "economías del don", del regalo, las economías de donación, las economías que antes se llamaban domésticas y que son las que más nos importan a cada uno de nosotros. No hagamos como uno de aquellos genios, que incluso han ganado el Premio Nobel, qué dicen que hay que introducir también lo doméstico en el mercado, incluso la familia, ¡qué disparate!

No, ordenemos el asunto. Hay una economía y una realidad fuera del mercado, a la que mirar y cuidar. Al mercado también hay que cuidarlo, porque hay cosas ahí que no tienen que estar y hay cosas que no están que sí tendrían que estar.

Permíteme introducir un tema que nos ha llevado trabajo en la universidad y se trata de la dicotomía entre Estado y Mercado, que encarnan ideológicamente al capitalismo imperante y al marxismo aún vigente. Al respecto, Gutenberg Martínez indicó en su texto "Estado, Mercado y Comunidad", la frase: "Los dos modelos económicos, el centralmente planificado y el de libre mercado, en sus vertientes más puras, han fracasado estrepitosamente". Esto lo asocio a los principios de la Revolución Francesa, a saber, libertad y la igualdad, que fueron tomados por el capitalismo y marxismo para defenderlos a ultranza. Sin embargo, el principio que quedó fuera de esta ecuación fue la fraternidad. ¿Es posible establecer la fraternidad humana, en un contexto de comunitarismo y transformarse en un paradigma de desarrollo humano al estilo de lo que Adela Cortina llama la "ética mínima", para que esto sea el fundamento de la convivencia humana?

Ciertamente es un tema muy importante. Lo estudiado y me siento, de algún modo, discípulo de Amitai Etzioni, el padre comunitarismo moderno.

Este pensamiento, tal como una mesa, se sustenta en tres soportes. Con dos atas,

esta mesa se cae, pero si le piones una tercera, la mesa se sustenta. Los dos soportes en los que siempre nos habíamos fijado, eran el Estado y el Mercado. Pero, falta un tercer soporte para dar equilibrio a esa superficie, qué es la sociedad.

Ese tercer soporte es la comunidad. El equilibrio entre Estado, Mercado y Comunidad, es la base de la armonía social.

Ciertamente de la comunidad se ha hablado muy poco y de las relaciones humanas se habla poquísimo. Casi toda la discusión y la práctica, se ha centrado en una lucha intelectual de aquellos que defienden el Estado por un lado y el Mercado por otro lado.

Falta la comunidad. Hace falta, a mi juicio, que haya un poco más de Estado en el Mercado, para que no se cometan ciertos abusos. Hace falta también, que el Estado se restrinja a sí mismo, para dar mayor vigencia a la sociedad civil. Y todo esto no es más ni menos, que una aplicación de lo que ya se dijo hace muchísimos años, con el concepto de subsidiaridad, "todo aquello que pueda hacer el nivel inferior, que no lo haga el nivel superior".

Por eso yo explico lo de la subsidiaridad haciendo la pregunta, ¿Cuál sería la máxima subsidiaridad y cuál sería la mínima subsidiaridad?

La máxima subsidiaridad es la anarquía, en el sentido de que no hace falta Estado porque ya la sociedad civil se ocupa de todo. Ojalá pudiésemos llegar a ello, pero efectivamente en muchos países ya se está dando una madurez y responsabilidad en la sociedad civil que el Estado tendría que reconocer, para retirarse de ciertos ámbitos de
poder.

Y ¿cuál sería la mínima subsidiaridad? La mínima subsidiaridad es el totalitarismo, donde el Estado se hace cargo de todo y no delega absolutamente nada.

Hay aquí un tema relacionado con el poder que yo he estudiado en alguna de mis obras y qué es realmente interesante, porque es lo que mueve desgraciadamente al mundo, es el poder. La ambición de poder, el afán de poder, Y eso es una desgracia.

Ud. escribió en el libro "El sobre poder": "En la crisis de fin de época, se agigantan los miedos al límite, pero curiosamente el anuncio del fin de la naturaleza, del crecimiento, de la seguridad, de la paz, del optimismo, de la estabili-

dad, etc; no van acompañados de un anuncio del fin del poder. Parece que no se diese tan por supuesto, casi con un aura de divinidad majestuosa, que nadie osase cuestionarlo, sino más bien, pretendiese usurparlo". Con esta reflexión, parece abrirse una pregunta relevante sobre el futuro de la democracia y el rol de la comunidad en la distribución del poder. En muchas partes del mundo, ha habido una movilización social importante, que parece indicar la voluntad de las personas por recuperar para sí la "voluntad o soberanía popular", con todos los riesgos que ello implica.

¿Cómo ves esto en el presente y futuro?

Yo creo que el concepto del poder no es un concepto de suma cero. Esto, en el sentido que si yo tengo más poder, te lo quitó a ti.

El poder es una cosa limitada, por lo que si alguien tiene más poder del que le corresponde, alguien debe de tener menos. Yo no veo el poder como un concepto de suma cero, porque creo podemos regalar poder y este mecanismo de regalar poder, es infinito. De la misma manera que la libertad es infinita, mi libertad no acaba dónde empieza la tuya, mi libertad acaba donde acaba mi responsabilidad.

De tal manera que sí yo crezco en responsabilidad, al mismo tiempo crezco en libertad; y ese crecimiento de libertad, a mí me permite asumir más poder.

La lucha y el objetivo en democracia ahora mismo, es la acumulación de poder. Tendría que ser al revés, justo al revés. La democracia se supone que es el mecanismo mediante el cual los ciudadanos reciben poder. Reciben poder de quién lo detenta, para ser ciudadanos responsables, no ciudadanos esclavos, qué lo único que hacen es decir sí o no, cada cuatro años.

Hay aquí una necesidad de repensar la democracia, de repensar la representación democrática. Creo que hay que "empoderar" a la gente, de empoderar al pueblo. ¡Qué bonita la definición Lincohn!, "el gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo". ¿Quién es el pueblo?, sobre eso se podría escribir mucho.

Pero eso es la gente, la gente necesita más libertad, la gente necesita más responsabilidad, y el que haya unas instancias que detenten todo el poder, es algo que no calza con esa ambición de libertad y responsabilidad, por las que se clama en todo el mundo.

Nunca antes los seres humanos hemos tenidos más poderes, sobre nosotros. Nunca antes las decisiones, en cosas importantes, en cosas que a mí me afectan, se han tomado a veces, por entidades totalmente anónimas.

Fijémonos en la tecnología. En las últimas elecciones de EEUU, por ejemplo. Y la gente se pregunta, ¿habrá venido una mano negra, a través de unos computadores, que habrá cambiado los resultados legítimos? No se sabe lo que un algoritmo puede hacer, o puede hacerme a mí hacer.

Y eso es un poder que alguien tiene, pero que yo no tengo, y que está sobre mí. Y está el poder de la opinión pública, el de la moda, del inmenso poder de los medios de comunicación, donde hay monopolios casi ocultos, que me incitan a hacer cosas sobre las que no he reflexionado lo suficiente.

Cada vez, estamos sujetos a más poderes y paradójicamente nos creemos más libres, y no lo somos.

Hay ahí un reto para la democracia, efectivamente. Ojalá, sepamos repensarla con calma. No soy partidario de planteamientos radicales. Hay que pensar con audacia e ir construyendo poco a poco ámbitos de auto dominio y de libertad, que puedan hacer ver a los poderes establecidos, que nosotros nos merecemos algo distinto.

Hemos estado hablando antes sobre populismo y como este ha comenzado a debilitar algunas democracias. Esto es curioso, pues podría entenderse que la comunidad humana, al concentrar poder, podría configurarse un escenario mejor. Sin embargo, muchas veces esto conduce a una deslegitimación de la democracia. *¿Cómo aprecia s tu esta situación?*

La aparición del populismo, a mí me parecería positiva, si las burocracias que detentan el poder en muchos ámbitos, les hiciese pensar, de manera autocrítica, sobre qué es lo que han hecho mal.

Lo que no me parece bien, es que se critique el populismo, pero no se critique a quien ha originado que ese populismo aparezca, que es la corrupción, el alejamiento del político del pueblo y la poca participación en los partidos políticos.

No me parece justa esa queja, si esa queja va dirigida hacia afuera, hay que ser

autocrítico. Algo hemos hecho mal, ¿qué hemos hecho mal? Si nos hemos alejado del pueblo, pongamos los medios para volver a acercarnos de nuevo a él. Démosle a la gente más libertad. Empoderemos a los demás. Las elites políticas en muchos países dejan mucho que desear lamentablemente. Ahí los académicos tenemos algo de culpa, porque gran parte de las elites del mundo, salen del mundo académico.

Una pregunta final sobre el futuro. ***¿Cómo ves tu instalado el comunitarismo, en su expresión más fiel, en lo que resta de este siglo? ¿Alcanzará el comunitarismo el status que le permita ser el elemento clave de la convivencia humana? ¿Se fortalece o debilita este comunitarismo?***

Las dos cosas. Soy optimista en la medida en que veo que la apuesta por las comunidades, es la más racional y realista hoy en día. Soy pesimista, en la medida que noto que cada vez hay personas más esclavizadas por el poder y el materialismo.

Hay una lucha, entre lo que es ideal y lo que es real.

Esa lucha no creo que la vayamos a poder resolver. Lo que si podemos resolver, es la lucha que hay dentro de nosotros mismos. Y sobre eso, es importante participar del debate sobre la felicidad y la realización.

¿Qué es lo que nos dará la felicidad? Lo que más felicidad nos dará muchas veces, es la relación social, mi comunidad, mis comunidades. Las comunidades no tienen fronteras y nosotros pertenecemos a muchas comunidades, variadas, eso es lo que nos configura como individuos diferentes que somos.

Estamos en una familia, en una lengua, en una religión, estamos en unos gustos, estamos en una edad, cada uno distinta, que nos configura a través de las comunidades de las que somos parte.

Entonces, debemos fijarnos en eso, en darnos cuenta el valor que tiene la familia, comunidad religiosa, del valor que tiene las relaciones vecinales, en mi felicidad. En esa medida que me dé cuenta de eso, en esa medida, cambiará el mundo.

En la medida que sea menos egoísta y más solidario, cambiará el mundo.

Hay aquí un discurso sobre las virtudes que lo hemos olvidado. Nos han hablado tanto de los valores, que nos hemos olvidado de las virtudes.

De todo esto es interesante hablar y remover, especialmente en el ámbito académico, para dar cauce a algo que tiene que venir después.

El futuro nadie sabe cómo será. ¿Qué vendrá después del capitalismo?, nadie lo sabe. ¿Que vendrá después de la modernidad?, nadie lo sabe.

Ahora yo sí sé, que es lo que en mi pueden hacer esos ideales que yo propongo para los demás.

Creo en que cada uno de nosotros seamos un poquito mejores, más virtuosos, en el que cada uno de nosotros estudie más. Eso contribuirá ciertamente al mejoramiento del mundo, eso sí que lo podemos saber.